

Poesía y economía en la literatura española de los siglos XVII a XIX, de Manuel Martín Rodríguez. Ediciones de la Universidad de Granada, 2020, 195 pp. ISBN 9788433866998

Al margen de algunos trabajos concretos, el estudio sistemático de la vinculación entre economía y literatura es relativamente reciente en nuestro país. La perspectiva más habitual, más allá del interés por aquellos economistas que también fueron escritores, ha sido el análisis de grandes obras literarias que vulgarizan y difunden ciertas ideas económicas entre el público, o que nos permiten entender mejor determinados problemas económicos al recrear ambientes y contextos de forma sugerente. Este es el enfoque que, por ejemplo, podemos encontrar en la mayoría de los trabajos recogidos en el libro *Economía y Literatura* (Ecobook, 2006), coordinado por Luis Perdices de Blas y Manuel Santos Redondo, o también en *El poder de la economía: la imagen de los mercaderes y el comercio en el mundo hispánico de la Edad Moderna* (Iberoamericana, 2018), editado por Christoph Strosetzki. Otra línea distinta, ya dentro del ámbito específico de la literatura de viajes, es analizar la imagen socioeconómica que se transmitía al lector sobre países lejanos y de la que cabía derivar ciertas enseñanzas, tanto en términos de posibles claves de modernización para el propio país, como en términos de obstáculos a evitar asociados al atraso.

Sin embargo, Manuel Martín Rodríguez adopta en este libro un punto de vista totalmente diferente y muy atractivo: examina en un amplio estudio preliminar la cercanía al poder político y económico de poetas españoles de los siglos XVII a XIX, y muestra –mediante el análisis de poemas concretos– como dicha cercanía se reflejó en su obra poética a través de textos de contenido económico. A continuación, el libro se completa con una variada y cuidada selección de poesías donde el motivo económico tiene una presencia clara, pues hay “descripciones de la economía española, críticas a determinadas prácticas económicas y, en algunas de ellas, hasta cierto análisis económico de instituciones y/o medidas de política económica”. En total son 34 poesías, aunque “podrían haber sido muchas más”, como señala el autor frente a la extendida creencia en la incompatibilidad entre economía y lenguaje poético.

De acuerdo con Martín Rodríguez, la citada cercanía al poder de los poetas españoles adoptó diversas formas según los periodos: bien viviendo en la Corte durante la etapa del mercantilismo, lo que les permitía intervenir “activamente en la vida política buscando su propio beneficio”; bien –durante la Ilustración– formando parte de las élites político-económicas que se interesaban por el progreso del país, criticaban lo que no funcionaba y planteaban las reformas necesarias; o bien desde los salones sociales

y los periódicos de los partidos políticos en la época liberal anterior a 1868. De hecho, fue en este último periodo cuando poesía, economía y política estuvieron más unidas que nunca, y “la profesión de poeta se convirtió en uno de los principales medios de promoción social, llevando a los más ilustres a las academias, a las Cortes o a los puestos más lucrativos de la Administración Pública”. Sólo a partir del Sexenio, con la emergencia del proletariado como nueva clase social, los poetas empezaron a separarse del poder: unos eligieron hacerse eco de las reformas socioeconómicas que se estaban llevando a cabo en el orden liberal, mientras que otros actuaron como críticos radicales de lo que había existido hasta entonces.

Todos los textos que luego se recogen de manera completa o extractada en la antología de la segunda parte del libro son analizados en el estudio preliminar y convenientemente contextualizados dentro de la historia del pensamiento económico español; además, se ofrecen algunas notas biográficas relevantes sobre sus autores y su relación con el poder.

Entre las poesías seleccionadas de la época mercantilista están las de Juan de Mendoza y Luna, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Mira de Amescua y Melchor de Fonseca y Almeida. En ellas se abordan grandes temas del mercantilismo español, como por ejemplo la controvertida cuestión del socorro de pobres, los peligros derivados de la abundancia de metales preciosos que había traído el descubrimiento de América, los males de una España en decadencia, o el apoyo a las reformas del conde-duque de Olivares, en particular a las de carácter monetario.

En la época de la Ilustración, fue a partir de la llegada al trono de Carlos III cuando empezó la llamada “poesía ilustrada”. De ella se presentan poemas de León de Arroyal, Tomás de Iriarte, Pedro Montengón, Ignacio de Merás y Juan Meléndez Valdés. En estos textos se plantean cuestiones variadas, pero siempre relacionadas con el reformismo borbónico: la alabanza a la colonización de Sierra Morena; la necesidad de promover deliberadamente la prosperidad pública desde arriba (frente a la posibilidad de lograrla fijando simplemente un marco legislativo adecuado a la libre concurrencia de los intereses privados); la exaltación de los proyectos económicos de Campomanes y de las reformas llevadas a cabo durante el reinado de Carlos III; o la apelación a la educación como principal instrumento para transformar la sociedad y promover el progreso.

En la época liberal, durante el siglo XIX, los poetas se refirieron a los grandes problemas económicos de la España de la época y a las políticas liberales que

dieron pie a algunas transformaciones importantes. Entre los numerosos autores incluidos en la antología figuran algunos célebres –como Mariano José de Larra, José Zorrilla, Manuel Bretón de los Herreros, José Espronceda, Concepción Arenal o José María Gabriel y Galán–, junto a otros hoy poco conocidos para el gran público –como Manuel del Palacio, Ventura Ruiz Aguilera o José Joaquín de Mora–. Sin duda, es este el periodo del que se recoge una muestra más amplia de poemas con una temática muy diversa: por ejemplo, la contribución de la agricultura y la industria a la satisfacción de las necesidades humanas, el elogio a la primera exposición de las artes industriales, la crítica al proceso desamortizador, la constatación del encarecimiento del dinero tras la crisis financiera de 1863, la crítica a las complejas y arriesgadas prácticas financieras, la defensa del libre cambio, la loa a la máquina de vapor y al ferrocarril como motores del progreso, la exaltación del trabajo, la crítica a la esclavitud, o la denuncia de la pobreza, la falta de educación y la situación de las clases trabajadoras. Por último, se incluyen también al final de la antología algunas muestras poéticas de crítica radical al orden liberal.

En definitiva, con esta obra sobre la conexión entre poesía y economía en España a lo largo de un extenso periodo de tiempo, el profesor Martín Rodríguez se interna una vez más en un terreno prácticamente inexplorado. Es decir, vuelve a alumbrar caminos novedosos o poco transitados en el ámbito de la historia de las ideas en España que, sin embargo, revisten un gran interés (lo mismo que hizo anteriormente al abordar temas tales como el georgismo, las traducciones en economía, los economistas del exilio republicano, o los economistas académicos de las cortes liberales del XIX). Y lo logra con brillantez y rigor, aunando al mismo tiempo claridad y profundidad. Por lo tanto, se trata de un libro excelente y verdaderamente original, que resulta recomendable tanto para historiadores del pensamiento económico como para historiadores de la literatura, pero que sin duda también puede interesar a un amplio público con inquietudes intelectuales.

José Luis Ramos Gorostiza
Universidad Complutense de Madrid
ramos@ccee.ucm.es